

queo de la carretera Holguín-Cueto, para evitar llegaran refuerzos a Cueto. Solicitaba esa ayuda con carácter urgente, envié instrucciones a Suñol y Ochoa en ese sentido comunicándole la petición sin empleo de clave pues eso no estaba preparado; lo que al mismo tiempo produce desplazamiento de tropas nuestras hacia un punto distinto del que estaba planeado debilitando momentáneamente nuestras líneas entre Oriente y Camagüey que es la garganta donde debemos estrangular al enemigo.

Hace falta de todos los comandantes una perfecta coordinación y que cada cual dé el máximo de sí mismo pues nos aproximamos a una etapa decisiva.

Te envío vía Almeida dos mil balas 30-06 [30.06] y dos mil balas M-1; recomiendo no las repartas, sino en el momento más necesario. Tenemos que adaptarnos a nuestro escasísimo parque.

No me has dicho si recibiste los cinco mil pesos que ordené se te remitieran desde Santiago.

Un abrazo a todos,  
Fidel Castro Ruz  
Comandante Jefe

Sierra Maestra  
Nov. 9, 58

Estimado Crescenciano [Agustín Tomé, coordinador del Movimiento 26 de Julio en Camagüey]:

No tengo noticias de esa Provincia desde su última carta. Lamentablemente por radio no hemos podido hacer comunicación y las comunicaciones por carretera ya debe usted suponer cómo andan.

Siento mucho que la hora en que le escribo estando a punto de partir el portador quien no puede esperar, por la necesidad de estar en Manzanillo a fecha fija, no me permita tratarle extensamente una serie de cuestiones que por su carácter requieren analizarlas a fondo. Tendría que escribirle largas horas para expresarle todas las preocupaciones que tengo respecto a Camagüey.

El médico vino y me habló de las cuestiones que usted insinuaba en su carta. El resultado de los informes recibidos de allá es uno: preocupación. Nace esta de la impresión que tengo de una serie de puntos de vista que se apartan de las realidades de esta guerra y además se desentienden de los problemas futuros de la revolución. Todo lo que escuché sobre planes de adquisición de armas revelaban una gran inexperiencia sobre las dificultades y las características de esas operaciones; una tendencia a creer en promesas e informes que en la inmensa mayoría de los casos resultan falsos e impracticables.

Para no ir muy lejos en busca de ejemplos baste citar uno relativo a algo sobre lo que ustedes por la proximidad era de presumir que conocieran bien: las seguridades que me dió el compañero Z. [Ricardo Lorié, Zoilo] de que ahí se podrán adquirir armas y balas, lo que me reiteró con mucha fe ante las insistentes indagaciones y preguntas mías. Todo resultó una ilusión y todavía a estas horas no he tenido explicación clara de ello.

La cuestión es que basado en los informes de Z. ordené retener ahí los diez mil pesos recogidos y luego usted me escribe que iban a ser remitidos a Miami. Nada de extraño tendría que otro tanto ocurriera con los informes sobre armas que reciben de Miami, un poco más lejos.

Pero hay además, otra cosa: con mucho trabajo y solo gracias a poder encontrar por fin hombres realmente capacitados logramos organizar un departamento de abastecimiento de armas con que abastecemos directamente después que el Movimiento había malbaratado más de trescientos mil pesos con delegados que no lograron traernos un solo fusil. Después que hemos resuelto al fin aunque muy modestamente ese problema, cuando hemos logrado poner un poco de orden en cosa tan importante y discreta ¿qué necesidad tenemos de introducir la anarquía en ese departamento e iniciar la compra de armas por la libre, que aparte de todos los inconvenientes de falta de organización y disciplina, fracasos posibles, etc. puede poner en peligro la discreción y seguridad de lo poco que hemos logrado hasta ahora? Las gestiones que usted ha estado haciendo con elementos de otras organizaciones para fines de carácter bélico y de abastecimiento de armas sobre las que he recibido tardías noticias con carácter de contactos consumados y proyectos por realizar en días determinados no me preocuparían gran cosa, y hasta estaría dispuesto a

comprender el natural deseo de reunir lo que tanta falta hace: armas, si no viera con justificada aprehensión el peligro de que por no tener las cosas bien aclaradas, advertidas, estudiadas y planeadas, Camagüey se vaya a convertir en un caos de organizaciones, mandos, jefes y jefecillos como Las Villas. Yo que tengo derecho a conocer el valor de la disciplina y la coordinación en una guerra, sé que doscientos hombres bien identificados hacen mucho más que cinco mil que no se entiendan y con los que no es posible realizar ni confiar en la realización de ningún plan, y que hay cosas que en una guerra no se pueden sacrificar por ninguna cantidad de armas.

Tengo entendido que usted realiza gestiones de carácter personal y valiéndose de su crédito privado para reunir una determinada cantidad con que llevar a cabo esos proyectos. No pueden haber en una organización dos clases de planes: unos como miembro de la misma y otros como asuntos privados. Un miembro de una organización y mucho menos un dirigente, no puede hacer proyectos de carácter privado pensando que lo justifica el hecho de respaldarlo con sus recursos personales. ¿Qué sentido tiene hacer eso? Si el plan es bueno, se propone a la Organización. Si la Organización lo acepta, en ello deben invertirse los recursos de la misma. ¿Cómo puede darle usted una explicación correcta a la búsqueda privada de diez mil pesos para adquirir armas para esa Provincia, cuando el Movimiento tiene cientos de miles de pesos?

Cuando yo decidí enviar a esa provincia una cantidad de hombres armados, no hubo necesidad de que se mandara aquí un solo centavo previamente, ni tampoco se requirió para enviar otro número de hombres armados a reforzar la primera columna. Los mandé cuando creí que hacían falta. ¿Qué obsesión es esa de adquirir armas para Camagüey? ¿Quién le ha dicho a nadie que los planes y la distribución de armas tenga algo que ver con los sentimentalismos personales? ¿Considera usted que por ejemplo, tiene lógica mandar armas en un momento dado a una provincia cuando en otra puedan ser necesarias para una batalla decisiva que aporte a la revolución en conjunto un saldo mucho mayor? El envío de armas a una provincia determinada se hace de acuerdo con un plan determinado. Los planes en una guerra los concibe y ejecuta un determinado organismo de mando, no es cosa que deba decidirse por capricho o por personales deseos o deseos de una localidad determinada. ¿No le parece a usted por ejemplo que en el momento en que el enemigo desató su gran ofensiva en la Sierra Maestra hubiere sido un disparate tener nuestras armas regadas por toda la isla? No se hubiera podido ocupar entonces una sola arma, ni habría hoy dos columnas en las Villas y una fuerza en esa provincia. Yo me tomo con gusto el trabajo de razonarle sobre estas cosas, pero para mí por lo que he sufrido y he pasado en dos años soportando las consecuencias de los errores de muchos, constituyen cosas elementales.

Anda todo regular por Camagüey y la impresión que dejan las cosas de esa provincia son negativas: las mentiras de Medina, la indisciplina de [Jaime] Vega que condujo al desastre, la poca claridad de sus dirigentes sobre una serie de cuestiones esenciales de la revolución, el localismo que se observa en la mentalidad de los compañeros responsables, las vacilaciones ante ofrecimientos de armas que por su procedencia había que rechazarlas sin el menor parpadeo, la tendencia a desconocer el sentido de la organización y la disciplina, el modo superficial con que deciden sobre cuestiones que requieren experiencia y cuidado y la liberalidad con que interpretan sus prerrogativas. El portador me refiere una conversación del Dr. J. con él al tratarle los proyectos que tenían concebido, argumentándole que para realizar los mismos podían contar con los ochocientos mil pesos que se iban a recaudar en los ingenios. Si en materia de armas y de guerra, se consideraban con derecho a decidir, nada tenía de extraño que ya estuviesen pensando en disponer de los fondos como si no hubiera que rendirle cuentas a nadie. Añado a esto el hecho, de que habiéndose remitido a la Sierra Maestra desde la Habana, quinientos uniformes, para hombres que en muchos meses y acaso años, no se habían puesto un uniforme nuevo, la Sección de Abastecimiento o la persona responsable del envío desde

Camagüey a la Sierra, sin contar con nadie reparó y retuvo en esa ciudad doscientos uniformes completos, para la tropa de Camagüey y aquí mandó ciento y tanto pantalones de uniforme, sin camisas, que fué todo lo que llegó a la Sierra Maestra, del único envío de uniformes que se nos había hecho en dos años. Se privó a las tropas que no tienen acceso a los centros de abastecimiento de doscientos uniformes, para dejarlos a una tropa, que ni siquiera había llegado a ese territorio, que no pasaban de cincuenta bien armados y a los cuales se les pudo hacer ropa con tela adquirida en esa ciudad. Eso, que hizo una persona responsable del Movimiento, no lo hubiera hecho ninguno de los ciudadanos que desde esa provincia han donado cosas para estos combatientes, conscientes de nuestras necesidades.

Yo espero que Ud. analice con honestidad lo que le escribo en esta carta. No son todavía siquiera todas las preocupaciones que me invaden con relación a Camagüey. Ojalá que con un máximo esfuerzo de todos, principalmente de usted en esa provincia comience a borrar la impresión mala de las últimas semanas. Ojalá que todo comience a marchar mejor y que usted se compenetre con el Jefe de nuestra tropa y lo pueda ayudar a vertebrar las fuerzas bajo el signo de la disciplina y el más elevado espíritu revolucionario. Quiera Dios, que elementos ajenos al 26 de Julio no le introduzcan factores de anarquía, con todos los peligros que en ese sentido entrañan las consecuencias del desastre de Vega y el no haber podido enviar a esa provincia algunos de nuestros jefes más experimentados. Al menos el capitán [Víctor] Mora es un hombre valiente y combativo, pero ustedes tienen que ayudarlo a organizar el territorio e impulsar el espíritu de disciplina, de administración eficiente y de responsabilidad.

Sobre el proyecto del avión le expresará al piloto mi punto de vista.

Espero noticias amplias de usted.

Y le deseo que no se deje llevar de la impaciencia. Tal vez pronto podamos dedicar a la liberación de esa provincia el grueso de nuestras fuerzas. Lo saluda,

Fidel Castro Ruz [firma]

Sierra Maestra  
Nov. 9. 1958

Se asciende al capitán de Milicias, Ángel Ameijeiras que cayó combatiendo heroicamente frente a los esbirros de la tiranía. En homenaje a su ejemplar conducta revolucionaria, a su incansable espíritu de lucha y al heroísmo con que se batió durante horas con las fuerzas mercenarias del tirano, sin importarle el número del enemigo, prefiriendo morir antes que deponer las armas, el Ejército Rebelde le concede el grado de Comandante, que es el más alto de nuestra jerarquía militar.

Fidel Castro  
Comandante-Jefe

RADIO REBELDE  
¡ÚLTIMA HORA!

¡Atacado el pueblo y la granja de Bayamo, sede de la jefatura de operaciones del ejército enemigo en horas de la madrugada del día 3!

¡Una batería de morteros 81 bate el puesto de mando enemigo!

Repetimos...

Informes llegados a la planta del llano rebelde y remitidos a la comandancia general, comunicaban que todos los indicios de un gran combate se estaba desarrollando en la madrugada del día 3 en la ciudad de Bayamo; que en la ciudad se escuchaba un intenso tiroteo, mientras que en la Granja de Bayamo, sede del puesto de mando enemigo podían escucharse a gran distancia el estampido de los morteros 81 y el tronar de cañones; eran señales evidentes de que el comandante Delio Gómez Ochoa al mando de la columna 32 José Antonio Echeverría del ejército rebelde, apoyado con fuego de mortero 81, estaba cumpliendo su cometido.

De las ciudades de Holguín, Manzanillo, Victoria de las Tunas sobre las que estaban operando otras columnas rebeldes, no se ha recibido todavía información alguna.

DECLARACIÓN DE LA FEDERACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA

Después de la mascarada electoral continuista,